



La alimentación escolar y los Objetivos de Desarrollo Sostenible:

Agenda para combatir el hambre infantil, potenciar la educación, transformar los sistemas alimentarios y fortalecer la equidad

Resumen ejecutivo

Kevin Watkins, Oliver Fiala, Peter Haag, Asma Zubairi

Septiembre de 2024

Los programas nacionales de alimentación escolar, un invento de comienzos del siglo 20, guardan una profunda relevancia para algunos de los mayores desafíos para el desarrollo humano que enfrenta el mundo en la tercera década del siglo 21. El primer gran movimiento respecto de las comidas escolares fue una respuesta a la pobreza y el hambre masivos entre los niños que asisten a la escuela en el mundo rico de hoy. Sentó una de las piedras angulares para los estados de bienestar modernos. Hoy en día, el hambre masiva y la pobreza extrema entre los niños siguen profundamente arraigadas en los países más pobres del mundo, destruyendo oportunidades educativas a una escala épica. La comunidad internacional está librando una batalla perdida para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030, que incluyen erradicación de la pobreza, hambre cero y educación de calidad para todos. Ampliar el alcance de los programas de comidas escolares podría cambiar el rumbo de esta batalla, trayendo esperanza a la vida de millones de niños y apoyando el desarrollo de sistemas alimentarios más sostenibles y equitativos.

A lo largo de su historia, los programas de alimentación escolar han estado en el centro de la lucha por la justicia social y sociedades más equitativas. En 1904, una comisión parlamentaria del Reino Unido concluyó que abrir la puerta a la educación universal mientras la pobreza roba a los niños la oportunidad de aprender era "el colmo de la crueldad". Poco tiempo después, se lanzó el primer programa de comidas escolares. En los Estados Unidos, las campañas de comidas escolares formaron parte del movimiento en contra de la pobreza infantil y por los derechos civiles. En India, las organizaciones de la sociedad civil lucharon y ganaron un caso histórico que estableció el acceso a una comida escolar nutritiva como un derecho humano legalmente exigible. El programa nacional de alimentación escolar de Brasil fue parte integral de la estrategia del país "hambre cero", que, en la década posterior a 2003, produjo una de las mayores historias de éxito del desarrollo humano de nuestra era. La historia de los movimientos de alimentación escolar desde su inicio hasta nuestro propio tiempo representa un recurso y una fuente de inspiración para lo que se puede lograr en el futuro.

Con un esfuerzo internacional concertado, esta historia podría proyectarse en el escenario mundial, catalizando una recuperación de los ODS. Muchos de los problemas que motivaron el

primer gran movimiento de las comidas escolares tienen profunda relevancia en nuestro tiempo. El rostro de la pobreza extrema y el hambre hoy en día es cada vez más el de un niño que vive en países de ingresos bajos y medianos bajos (LIC y LMIC, por sus siglas en inglés). La malnutrición entre los niños en edad escolar es una fuente de sufrimiento y mala salud a nivel mundial. Es una condena moral de los esfuerzos nacionales y del estado de la cooperación internacional. Es, además, una poderosa barrera para el aprendizaje. Los programas de comidas escolares han demostrado su potencial para reducir esta barrera, permitiendo a los niños acceder a la educación que ofrece un pasaporte para salir de la pobreza hacia una vida de oportunidades ampliadas. Un mayor acceso a la alimentación escolar podría desempeñar un papel crucial en la aceleración de las perspectivas de desarrollo humano en los países, creando nuevas oportunidades para un crecimiento más dinámico e inclusivo.

La alimentación escolar ofrece a los gobiernos la oportunidad de apoyar una reforma más amplia del sistema alimentario. Como se destaca en un informe reciente de la Comisión de Economía de los Sistemas Alimentarios, nuestros sistemas alimentarios están en el corazón de algunos de los mayores desafíos que enfrenta la humanidad. Proporcionan dietas poco saludables a través de sistemas de producción insostenibles que alimentan la crisis climática, mientras dejan a millones de pequeños agricultores sumidos en la pobreza. Entre la abundante riqueza y producción canalizada a través de los mercados de alimentos, millones de ciudadanos de todo el mundo —en particular los pequeños agricultores— quedan hambrientos y empobrecidos. Las dietas poco saludables alimentan una epidemia mundial de sobrepeso y obesidad. La agricultura no sustentable y con alta intensidad de carbono está causando estragos ambientales y llevando al mundo hacia una catástrofe climática. Reorientar los sistemas alimentarios hacia dietas saludables y de origen sostenible, que estén alineadas con el bienestar humano y los límites ecológicos de la Tierra, representa un desafío existencial para los legisladores. Las comidas escolares pueden ayudar a los gobiernos a transitar este desafío.

Este informe expone de qué manera los programas de comidas escolares bien diseñados y debidamente financiados pueden apoyar un cambio transformador. Los potenciales beneficios en muchas áreas están bien establecidos. Los programas de alimentación escolar cuentan con antecedentes comprobados en cuanto a mejorar la nutrición, aumentar la inscripción en las escuelas y aumentar los resultados del aprendizaje, en especial entre niños que han quedado atrás. También pueden desempeñar una función más amplia respecto del apoyo a la reforma del sistema alimentario. La alimentación escolar proporciona un vehículo que da a los niños una comida saludable, potencialmente cortando las conexiones entre el sobrepeso infantil y la obesidad en adultos. La adquisición de estas comidas puede crear un mercado para la agricultura de pequeños agricultores, apoyar los medios de vida rurales, generar incentivos para la agricultura sostenible y proporcionar a los niños acceso a alimentos biofortificados. Por supuesto, la alimentación escolar no es una intervención independiente. Pero ofrece un poderoso mecanismo para reconectar los sistemas alimentarios con el objetivo de fortalecer el bienestar humano y la sustentabilidad planetaria.

El impulso político necesario para apoyar un "gran empujón" a la alimentación escolar ya se está construyendo. Los gobiernos de muchos de los países más pobres del mundo están implementando ambiciosos planes para ampliar las comidas escolares, a menudo frente a agudas limitaciones presupuestarias. Más de 100 países y organismos regionales son miembros de la Coalición de Comidas Escolares, que se compromete a construir "un mundo donde cada niño tenga la oportunidad de disfrutar de una comida saludable y nutritiva en la escuela para 2030". Ese mundo es posible: si los gobiernos y la comunidad internacional actúan con un sentido de urgencia y propósito colectivo. Este informe presenta el argumento a favor de un esfuerzo para ampliar el alcance de los programas de alimentación escolar en países de bajos ingresos (LIC) y en países de ingresos medianos bajos (LMIC). Presentamos dos escenarios para esta expansión y las estimaciones de costos asociadas a su implementación.

Los beneficios potenciales de la alimentación escolar se pueden derivar de los niveles de privación que experimentan los niños. Los LIC y LMIC representan hoy casi el 90% de la desnutrición mundial y una proporción aún mayor de pobreza extrema de 2,15 dólares al día. Los niños están en la primera línea de estos déficits y de la falta de cumplimiento de los ODS que hay detrás. Mientras que los niños menores de 18 años representan aproximadamente un tercio de la población mundial, conforman la mitad de la población que vive en extrema pobreza: y dicho porcentaje está aumentando. Las comidas escolares no son una solución independiente para el hambre infantil, pero son un vehículo rentable para alcanzar a millones en los años críticos de la educación preescolar, primaria y secundaria, que corresponden aproximadamente al grupo de edad entre los 5 y los 14 años. Calculamos que:

- 186 millones de estos niños viven en hogares que sobreviven con menos de 2,15 dólares por día, con más del doble que viven con menos de 3,65 dólares por día. Alrededor de tres cuartos de los niños de LIC y poco menos de la mitad de los niños de LMIC viven por debajo del umbral superior.
- 143 millones de niños están desnutridos, el 28% en LIC y el 13% en LMIC.
- 400 millones viven con moderada o severa inseguridad alimentaria, incluyendo 68% de los niños en LIC y 39% en LMIC.

La pobreza y el hambre permeabilizan todos los aspectos de la vida de los niños afectados, incluida la educación. Los impactos reales nunca pueden ser capturados por las estadísticas. El hambre es el rostro de un niño que no puede dormir de noche, vive con una profunda ansiedad y no puede concentrarse en el aula. La "pobreza del aprendizaje" que hace que alrededor del 70% de las personas sean incapaces de leer textos básicos para su décimo cumpleaños es un pariente cercano de la pobreza monetaria y el hambre.

La alimentación escolar es parte de una caja de herramientas para cortar las conexiones que vinculan la pobreza y el hambre con la desventaja educativa. En los hogares más pobres, una comida escolar puede inclinar la balanza en las decisiones de los padres sobre si enviar a los hijos a la escuela, especialmente a las niñas. Basándonos en el análisis de datos sobre la incidencia de la pobreza y la brecha de pobreza, calculamos que el valor promedio de los presupuestos por

alumno asignados a las comidas escolares en LIC y LMIC para un hogar con 2 a 3 niños en la escuela es del 10-16% para LIC y LMIC, y de 12-18% para África Subsahariana. Las transferencias de comidas escolares crean incentivos para enviar a los niños a la escuela y pueden permitir que los hogares pobres los mantengan en la escuela durante momentos difíciles.

Los beneficios de la alimentación escolar pueden ser monitoreados a través de un amplio espectro de indicadores. Entre ellos se incluyen mayor inscripción a la escuela, menores tasas de deserción escolar y mejora en el aprendizaje. Proporcionar comidas escolares puede incrementar la inscripción un 10% o más en un entorno de bajas inscripciones. Más tiempo en la escuela y la mejor concentración consecuencia de una comida nutritiva pueden mejorar el aprendizaje, y los niños más pobres obtienen las mejores ganancias. El programa de alimentación escolar de Ghana permitió que niños pobres obtuvieran el equivalente a casi dos años de escolaridad adicional. La alimentación escolar también mejora marcadamente la nutrición, y no solo para los beneficiarios inmediatos. Notables evidencias del programa de comidas de mediodía en India muestran que los niños cuyas madres habían participado tenían menos probabilidades de sufrir falta de crecimiento, y las comidas escolares contribuyeron entre el 13% y el 32% de las ganancias nacionales en altura por edad, una medida de la falta de crecimiento.

Muchos países ya están usando programas de comidas escolares para favorecer reformas mayores del sistema alimentario. Las prácticas de adquisición están enfocadas hacia las prácticas agropecuarias y agrícolas locales compatibles con el desarrollo sostenible. En Brasil, el 30% de las adquisiciones de comidas escolares se reserva para pequeños agricultores, en apoyo de programas más amplios para reducir la pobreza rural. Municipios de todo el mundo están utilizando activamente la adquisición de comidas escolares para promover prácticas de agricultura orgánica y baja en carbono. Cada vez más, aunque de manera todavía inadecuada y desigual, la alimentación escolar se está integrando en estrategias más amplias para dietas saludables, brindando a los niños cierta protección contra las prácticas de mercadotecnia orientadas hacia dietas no saludables. El arquitecto del programa de comidas escolares de Finlandia capturó el potencial: "Si queríamos cambiar nuestra dieta nacional, era fundamental que esto comenzara en las escuelas". Están surgiendo nuevas oportunidades para proporcionar a los niños alimentos biofortificados que representan una respuesta probada y rentable a la desnutrición.

Los múltiples beneficios de la alimentación escolar están ampliamente subestimados, en parte debido a un enfoque compartimentalizado de la política pública. Centrarse en la rentabilidad a corto plazo en un área específica (por ejemplo, nutrición o aprendizaje) subestima los beneficios agregados de la alimentación escolar en muchas áreas (por ejemplo, aprendizaje, nutrición y seguridad alimentaria). Además, llevar la alimentación escolar al nivel nacional crea los beneficios acumulativos que se desarrollan a lo largo de la vida de los niños y generan poderosos efectos multiplicadores.

La cobertura actual en LIC y LMIC es demasiado limitada y gran cantidad de lo que cuenta como "cobertura" es de mala calidad, vinculada a la falta de financiamiento. En 2021, en las

semanas inmediatas pospandemia de Covid-19, solo el 19% de los niños en escuelas primarias en LIC y el 39% en LMIC —un total de 157 millones— recibieron alguna forma de alimentación escolar. Sin embargo, lo que se entrega a través de las comidas escolares varía enormemente. Millones de niños etiquetados como "cubiertos" para fines de informes no reciben una comida de calidad de manera consistente a lo largo del año escolar. Aunque cualquier comida escolar es obviamente mejor que ninguna comida escolar, en especial para los niños que viven con hambre, la provisión de mala calidad socava en gran medida sus potenciales beneficios.

Los bajos niveles de cobertura indican un vasto potencial no aprovechado para llegar a los niños que enfrentan altos niveles de privación. Identificamos un grupo de países con altos niveles de privación, indicados por la pobreza monetaria y la desnutrición crónica (ambos $\geq 20\%$) y baja cobertura de alimentación escolar ($\leq 30\%$). Calculamos que para el grupo en edad de escuela primaria:

- 126 millones de niños de países con altos índices de pobreza no tienen acceso a las comidas escolares.
- 165 millones de niños no tienen acceso a comidas escolares: dos tercios de ellos en países con niveles muy elevados de desnutrición crónica ($\geq 35\%$).
- Alrededor de 80 millones de niños no tienen acceso a comidas escolares en países de baja cobertura con altos niveles *tanto* de pobreza como de falta de crecimiento.

Estas cifras restan importancia a los niveles de necesidad, pero la conexión entre la expansión de la alimentación escolar y la reducción de la privación no es automática. Hay millones de niños que viven en países con un promedio de niveles de cobertura más alto, pero donde las comidas escolares no llegan a los niños más pobres, ya sea porque están fuera de la escuela o porque están en escuelas que no están cubiertas. La eficacia de las comidas escolares en llegar a los niños más privados depende críticamente de asegurar que estos chicos vayan a la escuela y que la escuela a la que asisten esté alcanzada por programas del gobierno. Esperar a que los efectos de derrame lleguen a los niños y comunidades más pobres es ineficiente (porque aquí es donde se pueden lograr los mejores resultados) y poco equitativo (porque deja atrás a los pobres). Abogamos por enfoques basados en el "universalismo progresivo" o en poner a los más desfavorecidos en primer lugar, un enfoque que es coherente con el principio de los ODS de buscar asegurar que el progreso sea más rápido para quienes están más alejados de los objetivos.

Desarrollamos escenarios para la expansión de los programas de alimentación escolar. Los escenarios no proporcionan planes detallados, pero pueden ilustrar posibles resultados.

Centrados en el grupo de edad de cinco a 14 años, estimamos que la población escolar de los LIC y LMIC aumentará en 67 millones para 2030 debido a cambios demográficos y un aumento en la matrícula. Incluimos la provisión para un año de educación preescolar, que es fundamental para alcanzar a los niños que han experimentado desnutrición crónica en sus primeros años. También incluimos la educación en los primeros niveles de secundaria, que puede reducir el riesgo de abandono escolar entre las adolescentes. Se presentan dos escenarios principales, cada uno de los cuales representaría un gran avance hacia la alimentación escolar universal.

- **Escenario 1: Una agenda muy ambiciosa.** La cobertura de comidas escolares en LIC y LMIC alcanzará el 60% para niños de educación preescolar y primaria, y un 10% de cobertura en los primeros niveles de la secundaria para 2030. Un adicional de 236 millones de niños estarán cubiertos por programas de alimentación escolar en 2030, de los cuales 90 millones se encuentran en LIC.
- **Escenario 2: Progreso acelerado con la convergencia de LIC y de LMIC.** La cobertura de comidas escolares en LIC se duplica con respecto a los niveles de 2021 para 2030, alcanzando a los LMIC, donde la cobertura aumenta un 1% al año. La cantidad de niños cubiertos aumenta en 162 millones.

Calcular el costo de nuestros escenarios no es algo directo. Falta evidencia comparable entre países sobre el costo total de los programas de alimentación escolar. Este es un área donde se necesita urgentemente nueva investigación sobre el costo total de proporcionar comidas escolares de buena calidad. En ausencia de datos comparables entre países, nos basamos en estimaciones de costos ajustadas por inflación de un estudio anterior. Si bien reconocemos que existen márgenes de error significativos, aplicamos un costo promedio de referencia de 64 dólares por alumno anualmente para la provisión de comidas escolares en LIC y LMIC. Basándonos en esta referencia, los costos anuales promedio durante un período de cinco años serían de 3,6 miles de millones de dólares (Escenario 1) y 2,7 miles de millones de dólares (Escenario 2). Estas cifras incluyen los costos suplementarios de aumentar las asignaciones presupuestarias promedio reportadas para los programas existentes al nivel de referencia de 64 dólares por alumno.

Aunque los costos principales son modestos cuando se expresan como un porcentaje del ingreso nacional, los gobiernos de los LIC y de los LMIC no podrán cubrirlos únicamente con sus presupuestos nacionales. El costo adicional de financiar el escenario de alta ambición en LIC —alrededor de 1,1 mil millones— representa aproximadamente tres veces la asignación presupuestaria de 2021 (sin contar la ayuda). Para los LMIC, los 2,5 miles de millones requeridos por año representan el 60% de la asignación del presupuesto 2021. Ante una gran presión sobre la financiación relacionada con una desaceleración en el crecimiento, una deuda externa insostenible, altos costos de endeudamiento e inflación, los gobiernos de LIC y de LMIC ya están luchando por mantener el gasto en áreas clave como la salud, la educación y la infraestructura económica.

La distribución de costos entre los gobiernos nacionales y la comunidad internacional en general será crucial. Nuestros escenarios no proporcionan fórmulas de distribución de costos, pero un enfoque de regla general puede ilustrar algunos parámetros aproximados. Actualmente, la asistencia internacional representa alrededor de la mitad de las asignaciones presupuestarias de comidas escolares en los LIC y un promedio del 25% en los LMIC. Aplicar esas proporciones a los costos adicionales sugiere que se necesitarán alrededor de 1,2 miles de millones de dólares en ayuda nueva y adicional (550 millones de dólares para LIC y 700 millones de dólares para LMIC). Asegurar que los presupuestos nacionales asuman la responsabilidad de una mayor parte del gasto total reducirá el riesgo de dependencia de la ayuda.

A pesar del espacio fiscal limitado, los gobiernos de los LIC y de LMIC podrían considerar una variedad de opciones para financiar la expansión de los programas de alimentación escolar.

Movilizar más ingresos es una prioridad, dado que muchos países tienen bajos índices de impuestos en relación con el PBI. Redirigir subsidios generales, que a menudo son ineficaces y poco equitativos, hacia inversiones específicas en programas de alimentación escolar podría aumentar los ingresos. Muchos economistas son sumamente críticos respecto de los impuestos para fines específicos. Sin embargo, varios países financian programas de alimentación escolar de gran escala en su totalidad (Bolivia y Guatemala) o de forma parcial (India) de los impuestos asignados para gastar en comidas escolares. Los impuestos sobre las bebidas azucaradas podrían establecer un vínculo financiero entre la fuente de un "mal público" y el bien público de las comidas escolares saludables. El "impuesto a la comida chatarra" sobre los alimentos ultraprocesados recientemente introducido por Colombia ofrece un modelo que podría ser considerado más ampliamente como una fuente de financiamiento de comidas escolares.

Un resumen de las vías con el potencial de movilizar nuevos y adicionales recursos incluye:

- aumentar los **ingresos generales** a través de un sistema fiscal más eficiente y equitativo, incluyendo el cierre de exenciones fiscales que benefician a grupos de altos ingresos;
- **impuestos con fines específicos** que vinculen la financiación de programas de alimentación escolar a las fuentes de ingresos provenientes del petróleo, gas y minerales, basándose en el modelo proporcionado por Bolivia;
- **cobrar impuestos a los "males públicos"** para financiar el bien público de las dietas saludables a través de las comidas escolares, usando impuestos a las bebidas azucaradas, y considerando la adopción del impuesto a la "comida chatarra" introducido por Colombia;
- redirigir **los subsidios generales** a un apoyo a las comidas escolares más dirigido en áreas con altos niveles de privación; e
- integrar la alimentación escolar en estrategias para la reforma del sistema alimentario y adaptación climática para desbloquear fuentes de **financiación climática**.

La cooperación internacional es lamentablemente insuficiente, dados los beneficios potenciales de los programas de alimentación escolar para los ODS. La asistencia oficial para el desarrollo (AOD) reportada para las comidas escolares es de aproximadamente 287 millones de dólares, lo que representa el 0,1% de la ayuda internacional. Además, los flujos de ayuda están dominados por un solo donante: Estados Unidos representa más de dos tercios del total. Otros donantes del G7, incluidos Francia, Japón y el Reino Unido, realizan contribuciones limitadas. El Banco Mundial, la mayor fuente única de financiación para el desarrollo de los LIC y LMIC, tiene inversiones anuales promedio de aproximadamente 22 millones de dólares. La actual 21ª reposición de la Asociación Internacional de Fomento (AIF), la institución de financiación concesional del Banco Mundial, ofrece una oportunidad para cambiar esta situación.

Hay una necesidad urgente de enfoques más flexibles e innovadores respecto de la cooperación internacional. La financiación internacional para el desarrollo de programas de

alimentación escolar padece fallos fundamentales. La ayuda está infrafinanciada, fragmentada y dominada por transferencias vinculadas a las preferencias de donantes individuales, en lugar de centrarse en las necesidades y oportunidades estratégicas presentadas por los países receptores. La financiación innovadora en forma de alivio de deuda, emisiones de bonos y gravámenes internacionales es limitada. La defensa internacional de las comidas escolares ha tenido un impacto limitado. Hay lecciones que se pueden extraer de la experiencia de los fondos globales de salud. En particular, el uso de recursos agrupados (y no destinados específicamente) para lograr objetivos colectivos mediante el apoyo a programas nacionales, con asignaciones determinadas a través de evaluaciones técnicas sólidas y fórmulas de cofinanciamiento, ofrecen un modelo que podría implementarse para respaldar la alimentación escolar. Los fondos globales de salud también han proporcionado mecanismos para movilizar fondos innovadores, un canal para el apoyo filantrópico y, a través de sus ejercicios de reposición, un punto focal para la defensa a nivel nacional e internacional.

El servicio de deuda insostenible es una barrera para la financiación de programas de alimentación escolar que podría reducirse. Los pagos de la deuda están erosionando el gasto público en sectores sociales vitales en los LIC y LMIC. Por ejemplo, los 87 mil millones de dólares programados en pagos para 2023 superan el gasto en salud y nutrición. Muchos gobiernos están cumpliendo sus obligaciones con acreedores externos, en particular con acreedores comerciales, incumpliendo sus obligaciones hacia los niños. La reprogramación de deuda y, cuando sea necesario, su reducción, crearían un entorno propicio para convertir deudas impagables en inversiones en las personas, incluyendo la alimentación escolar. Los canjes de deuda, mediante los cuales los acreedores renuncian a reclamaciones relacionadas con los compromisos de gasto gubernamental en áreas acordadas, también podrían contribuir a la financiación de programas de alimentación escolar. Los acuerdos de canje de deuda a gran escala más recientes han tenido como metas de conservación marina. Es difícil ver el argumento ético o económico en contra de ampliar el enfoque para aliviar el hambre entre los niños.

La financiación internacional innovadora podría desempeñar un papel en el apoyo a un plan de acción global para la alimentación escolar. Las dificultades para pasar de la conceptualización a la implementación en la financiación innovadora son bien conocidas. Pero hay ejemplos prometedores. Unitaid, la iniciativa de salud multilateral, se financia a través de un impuesto global sobre los pasajes de avión, iniciado por Francia en 2006. En un informe preparado para la presidencia brasileña del G20, Gabriel Zucman ha expuesto el argumento a favor de un impuesto global para multimillonarios (Zucman, 2024). Establecido en un 2% de la riqueza de los multimillonarios, el impuesto podría recaudar hasta 250 mil millones de dólares anuales. Para ponerlo en contexto, la ayuda internacional necesaria para financiar un plan de acción global que alcance a otros 236 millones de niños representa solo el 0,4% de esa cantidad. La propuesta de impuesto a los multimillonarios es un recordatorio de las vastas disparidades de riqueza que definen el mundo actual y del potencial para lograr un cambio transformador a través de transferencias limitadas. En el contexto de la financiación de programas de alimentación escolar, hay fundamentos sólidos para considerar un impuesto global a la comida chatarra modelado

según la legislación colombiana, con parte de los ingresos destinados a estrategias nacionales de alimentación escolar en LIC y LMIC.

Sin un apoyo internacional fortalecido, incluso los planes nacionales más sólidos no alcanzarán su potencial. Resumimos algunas de las oportunidades más inmediatas:

- Los donantes podrían comprometerse con **aumentar la ayuda para las comidas escolares** a 1,5 miles de millones de dólares por año para apoyar planes nacionales a través del apoyo técnico y de finanzas.
- El **Banco Mundial**, como mayor fuente de financiamiento para el desarrollo para los LICs y LMICs, podría dar más importancia a la alimentación escolar en la reposición y entrega de la AIF 21, proporcionando al menos 300 millones de dólares anuales.
- La financiación innovadora a través del **Fondo Internacional de Financiación para la Educación** (IFFEd, por sus siglas en inglés) podría aprovechar la financiación multilateral para la alimentación escolar al ofrecer garantías de riesgo.
- La financiación a través del WFP, Global Partnership for Education y Education Cannot Wait podría aumentarse para potenciar los programas de comidas escolares en **contextos humanitarios**.
- El **alivio de deuda** podría ser acompañado por la inclusión de comidas escolares en operaciones de canje de deuda de gran escala, con la nutrición infantil a través de comidas escolares colocada al mismo nivel que la movilización de recursos lograda a través de canjes de deuda por océano en Ecuador y otros países.
- Las comidas escolares podrían integrarse en los portafolios de proyectos de las instituciones de financiación climática, como el **Green Climate Fund**.

La Alianza Global contra el Hambre y la Pobreza, creada durante la presidencia de Brasil del G20, ofrece una plataforma para apoyar un gran impulso a la alimentación escolar. La Alianza apunta a proporcionar un vínculo entre los planes de propiedad nacional para acelerar avances hacia los objetivos de SDG de erradicación de la pobreza y hambre cero. La alimentación escolar ofrece una enorme oportunidad para que la Alianza logre resultados. Se podría invitar a los gobiernos de los LIC y LMIC para desarrollar planes para programas de comidas escolares más ambiciosos, estableciendo compromisos presupuestarios y mecanismos de entrega. Los donantes podrían decidir apoyar estos planes aumentando su ayuda y apoyo técnico. Gran parte de la arquitectura de entrega ya está en marcha, y la Coalición de Comidas Escolares proporciona una red lista para la cooperación.

Un gran impulso global en la alimentación escolar generaría un cambio transformador. Para millones de niños que viven con hambre y pobreza, llevaría esperanza y desbloquearía oportunidades de educación. Para una comunidad internacional que lucha una batalla perdida por los ODS, esto demostraría que el cambio es posible y que la cooperación multilateral puede generar resultados. A medida que los gobiernos de todo el mundo enfrentan los desafíos abrumadores de sistemas alimentarios que están fallando a las personas y al planeta, la adquisición de comidas escolares es parte del conjunto de herramientas para promover dietas

saludables, fortalecer los medios de vida rurales y apoyar la agricultura sostenible. Este informe se ha enfocado en el financiamiento necesario para implementar un ambicioso plan de acción global que marcaría un enorme paso hacia las comidas escolares universales en los países más pobres del mundo. Respaldados por la cooperación internacional, los costos son accesibles. El costo de la inacción probablemente sea mucho más alto.